Valoración de la Nueva Hazaña Espacial Soviética

Ignacio Puig, S. I.
Director de la revista científica "IBERICA".

A mediados del mes de Abril se ha reproducido un fenómeno que tuvo lugar en los primeros días de octubre de 1957, a raíz del histórico comunicado de "Radio Moscú" en el que se notificaba que la Unión Soviética había lanzado al espacio un cuerpo artificial que daba vueltas a la Tierra y a muy gran altura. Este anuncio y la confirmación de su veracidad, cayeron en Norteamérica algo así como una bomba atómica, que hizo comenzara a circular en dicha nación la frase de las competiciones: "Hemos perdido la carrera del espacio".

Esta frase ha vuelto a repetirse en los Estados Unidos, apenas un comunicado de origen soviético anunció el día 12 del mes de abril de este año, que el primer astronauta, el comandante soviético Gagarín, había regresado a la Tierra sano y salvo a bordo de una nave espacial, denominada "Vostok" (Oriente), puesta en órbita horas antes. El mismo comunicado añadía que la astronave, de 4.725 kilos de peso, había girado alrededor de la Tierra a una altura de 175 kilómetros en su punto más próximo y a 302 kilómetros en su punto más alejado, dando una vuelta cada 89'1 minutos.

En el supuesto de que todo esto sea verdad —de lo que algunos dudan por ciertos detalles contradictorios sobre el lugar y la forma de aterrizaje— ¿hay por esto que alarmarse creyendo en una gran superioridad soviética (léase comunista) sobre la capitalista de los Estados Unidos? Esto es lo que vamos a examinar, en vez de alargarnos en la exposición detallada de la hazaña, acerca de la cual los diarios ya han dado amplia información.

Ante todo, no pretendemos restar ningún mérito a esta hazaña soviética. En este punto nos complace repetir el juicio que acerca de ella dió "Radio Vaticano": "Es una conquista grande que honra al hombre, documenta su inteligencia y premia su fatiga". Esta conquista, en último término, debe atribuirse al Creador, que ha dado al hombre la inteligencia y los medios para llevarla a cabo. El ateo se quedará en el hombre, el creyente se elevará hasta el Supremo Hacedor de todas las cosas. En el aspecto científico y técnico, el acontecimiento es sumamente interestante y debemos felicitarnos todos del éxito.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Pero se insistirá: El haberse adelantado los rusos ¿no indica esto una superioridad sobre los norteamericanos? Esta misma pregunta fué formulada por octubre de 1957 a propósito del lanzamiento del primer satélite artificial. Y ya hemos visto lo que después ha sucedido. Los rusos desde entonces han lanzado con éxito unos 13 artefactos artificiales y los norteamericanos 54. Cierto que han tenido fracasos (17), pero también una gran mayoría de éxitos (37). Los rusos no han hablado más que de sus éxitos, pero seguramente no les han faltado fracasos.

Apenas puede dudarse que si los norteamericanos se hubieran propuesto seriamente adelantarse a los rusos en este punto lo hubieran conseguido. Si no ha sido así, debe atribuirse a no habérselo propuesto y a querer asegurar el golpe no exponiendo vidas humanas, según se rumorea han hecho los rusos, en algún otro intento de astronave tripulada que fracasó.

Por de pronto es de saber que días atrás un aviador norteamericano, logró subir, tripulando un avión adecuado, a 52 kilómetros de altura y que el chimpancé norteamericano "Ham" regresó a la Tierra después de un viaje espacial a 246 kilómetros de altitud.

Concediendo que los rusos aventajan en técnica espacial a los norteamericanos, ¿puede ya por esto deducirse que el nivel de vida es más elevado que el de los norteamericanos? Entendemos que hay otros medios más objetivos para juzgar del nivel de vida de una nación y uno de ellos es, a no dudarlo, el de vehículos motorizados que circulan por su territorio. Precisamente hace poco se publicó una estadística de los coches, camiones y autobuses matriculados el pasado año 1960 en todo el mundo. Por esta estadística nos enteramos que de los 13.916.000 vehículos de motor y cuatro ruedas que produjo el mundo en dicho año, 7.723. 554, o sea más de la mitad, corresponden a los Estados Unidos y sólo 540.000 a Rusia. En todo el mundo hay algo más de 119 millones de coches, autobuses y camiones. De ellos 70 millones, es decir, mucho más de la mitad, pertenecen a los Estados Unidos y 3 millones 700.000 a Rusia. ¿Quién no deduce, por este sólo dato, un nivel superior de vida en el primero de estos países con respecto al del segundo? Si los rusos van delante en técnica espacial, esto se debe principalmente a haber concentrado sus esfuerzos en este punto particular, atendiendo menos otros aspectos materiales de la vida que afectan a toda la población en general.

De todas maneras mucho nos tememos que los norteamericanos han subestimado el adelanto técnico de los rusos en lo referente a proyectiles espaciales, en parte por desconocer la actución soviética en este punto tan celosamente mantenida en secreto, y que, con los satélites artificiales, ha tenido lugar una segunda edición de lo acontecido con las bombas de hidrógeno o bombas "H", mucho más potentes que las primitivas bombas de uranio y plutonio que destruyeron Hiroshima y Nagasaki. Vale la pena traerlo a colación en este lugar, por tratarse de un episodio poco conocido y en sumo grado instructivo.

Los primeros en tener bombas "H" fueron, no los norteamericanos, sino los rusos. Los primeros ya habían comenzado a trabajar en la fabricación de bombas "H" por los años 1942 y 1943, al mismo tiempo que en bombas de uranio o bombas "A". Pero como tenían prisa en poder disponer de bombas atómicas para acabar cuanto antes la guerra, concentraron todos sus esfuerzos en las bombas "A", dejando, para una vez terminado el conflicto, el darse a la fabricación de bombas "H".

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Terminada la guerra, tampoco se aplicaron a fabricar bombas "H", sino sólo bombas "A", persuadidos como estaban de ser ellos la única nación del mundo dotada de bombas atómicas. "Si surge otro conflicto armado —se decían— podemos terminarlo pronto con bombas "A", sin peligro de réplica, por parte del enemigo, con bombas de la misma naturaleza".

Más he aquí que el 31 de enero de 1950, el entonces presidente de los Estados Unidos, Truman, ordenó a la Comisión de Energía Atómica "continuar los trabajos de la bomba "H". ¿A qué obedeció —se dirá— esta orden fulminante del 31 de enero? Sencillamente a que las autoridades norteamericanas llegaron al convencimiento de que una explosión provocada por los rusos al Noreste de Siberia, por agosto de 1949, era de una bomba "A".

Y ahora viene lo interesante del caso. La explosión rusa tuvo lugar por agosto de 1949 y la orden norteamericana de fabricar bombas "H" no se dió, sino unos 6 meses más tarde. ¿A qué obedeció una demora tan grande? Pues sencillamente, a que las autoridades estadounidenses responsables no acababan de creer que se tratara de una bomba "A". La cosa sucedió así. Unos aviadores norteamericanos, volando por las proximidades del estrecho de Bering, se dieron cuenta de haberse producido en aquellos parajes una explosión tan formidable que, según cálculos, sería seis veces más potente que las de Hiroshima y Nagasaki. Recogieron muestras de aire, que llevaron a los Estados Unidos, y los técnicos atómicos de esta nación dieron como informe que se trataba de productos procedentes de una explosión de bomba "A". Los técnicos dieron cuenta de este resultado a las autoridades estatales, pero éstas no quedaron convencidas, obsesionadas como estaban del atraso soviético en materia de energía atómica. Se comprende que así actuaran, dados los informes que tenían de semejante atraso.

Precisamente por aquel entonces, el general Bedell Smith, embajador que fué en Rusia durante bastante tiempo, acababa de publicar sus Memorias, en las que se contenían estas expresiones: "Pasarán 20 años, antes que los rusos puedan fabricar una bomba atómica". Cuando Lewis, presidente de la Comisión de Energía Atómica, dió cuenta de la explosión atómica de los rusos al ministro de la Guerra, Johnson, éste pronunció unas palabras, que según el técnico atómico Oppenheimer, "debieran estar escritas con letras de oro en la fachada principal del Senado, puesto que son símbolo de la incompetencia y necedad política". Las palabras de Johnson fueron éstas: **"Los rusos no tendrán la bomba atómica "A", hasta que los niños norteamericanos desintegren el átomo como cascan las nueces".**

Pero los informes cada vez más alarmantes de que los rusos tenían efectivamente la bomba atómica y la comprobación de que espías, como Klaus Fuchs, habían comunicado el secreto a los rusos, decidieron a Truman a dar la mencionada orden del 31 de enero de 1950. Sin embargo, a pesar de este mandato, fueron tantas las dificultades con que tropezaron los norteamericanos para fabricar la bomba "H", que al fin dejaron de hacerlo. Pero el 8 de agosto de 1953 el presidente de Rusia, Malenkof, anunció que "los Estados Unidos ya no poseían el monopolio de la bomba "H", y añadió: "Tengo tanta fe en ella que hago esta declaración antes de tener lugar la explosión". El anuncio de Malenkof y la comprobación de su efectividad movieron a los Estados Unidos a entregarse de lleno a la fabricación de bombas "H".

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Se dirá: ¿Cómo es que los rusos se adelantaron en ésto a los norteamericanos? Pues sencillamente, por haber tenido lugar en este caso lo que suele suceder entre dos equipos escaladores de un cerro muy empinado, que los dotados de equipo de inferior calidad llegan antes a la cumbre que los mejor equipados, porque emprenden la subida por sitio menos difícil. Algo de esto debe haber sucedido con los norteamericanos que, confiando en sus recursos, y su técnica, se encontraron poco menos que en un callejón sin salida; al paso que los rusos dirigidos por Kapitza, un técnico de su nación que había estado muchos años en Inglaterra entregado a investigaciones atómicas, siguieron una técnica más sencilla y llegaron a obtener la bomba "H" antes que los norteamericanos.

No parece, pues, fuera de propósito que otro tanto haya acontecido en Astronáutica con el lanzamiento de artefactos espaciales: el haber subestimado el progreso real de la técnica soviética.

La razón de no haber tomado los norteamericanos con tanto empeño esta competición astronáutica con sus contrincantes los rusos se debe a que éstos, más que ciencia y progreso científico, han venido buscando el sensacionalismo para atraer a las masas de los propios y extraños con el señuelo de una técnica espectacular por ningún otro régimen superada. Esto se echa bien de ver por las ponderaciones con que han cacareado sus éxitos. Así, el primer ministro soviético, Nikita Krushchev, dijo del "Lunik I", lanzado el 3 de enero de 1959: "El proyectil lunar ruso significa que somos los primeros en el mundo en haber trazado la vía de la Tierra a la Luna".

La intención propagandística de los soviéticos y regímenes afines, en sus éxitos, rezuma por los cuatro costados. El soviético Minsk enjuició el lanzamiento del "Lunik II" en los siguientes términos: "La nueva victoria de la Unión Soviética ha demostrado convincentemente, una vez más, que el orden socialista estimula el rápido progreso de la economía, de la ciencia, de la tecnología y de la cultura, y abre amplias aportaciones para el desarrollo de los dones y talentos de que tan rico es el pueblo ruso". El mismo dirigente soviético, hablando al Supremo Soviet (Parlamento) de la República Rusa Blanca, llevó el agua a su molino con la siguiente declaración: "El disparo a la Luna desvanece la difamación de los enemigos que intentan denigrar al régimen soviético y al socialismo".

Otra demostración de que los rusos, en los lanzamientos de ingenios atómicos, buscan ante todo la propaganda de su régimen, nos la proporciona el hecho de hacerlos coincidir con desplazamientos de personajes soviéticos a otros países. Así el "Sputnik I" se lanzó mientras se celebraba en Barcelona el "VIII Congreso Internacional de Astronáutica", en el que había representantes de 17 naciones y, entre ellos, 4 técnicos rusos. El "Lunik I" fué disparado 48 horas antes de la ida del Vicepresidente Mikoyán a Norteamérica y mientras se celebraba el XXI Congreso del Partido Comunista. El "Lunit II" fué a estrellarse a la Luna casi al mismo tiempo en que Krushchev llegaba a Washington. La fotografía de la cara opuesta de la Luna por medio del "Lunit III" se hizo coincidir con la visita de Krushchev a los prohombres de la China comunista.

También la última hazaña espacial, que estamos comentando, se ha hecho coincidir con otro Congreso Internacional de Astronáutica celebrado en Florencia, con participación de una delegación de científicos rusos, presidida por el profesor Blagonravof.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas